

opinión

HACE 25 AÑOS

El presidente de Guatemala, Efraín Ríos Montt, impone el estado de sitio y establece la pena de muerte al finalizar el plazo de amnistía para que los insurgentes depusieran las armas.

La Prensa

FUNDADO EN 1980
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE
Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR
I. Roberto Eisenmann Jr.
DIRECTORES EMÉRITOS
Winston Robles
Guillermo Sánchez Borbón

DIRECTORA
Siaska Salcedo S.

SUBDIRECTOR
Ricardo Lombana

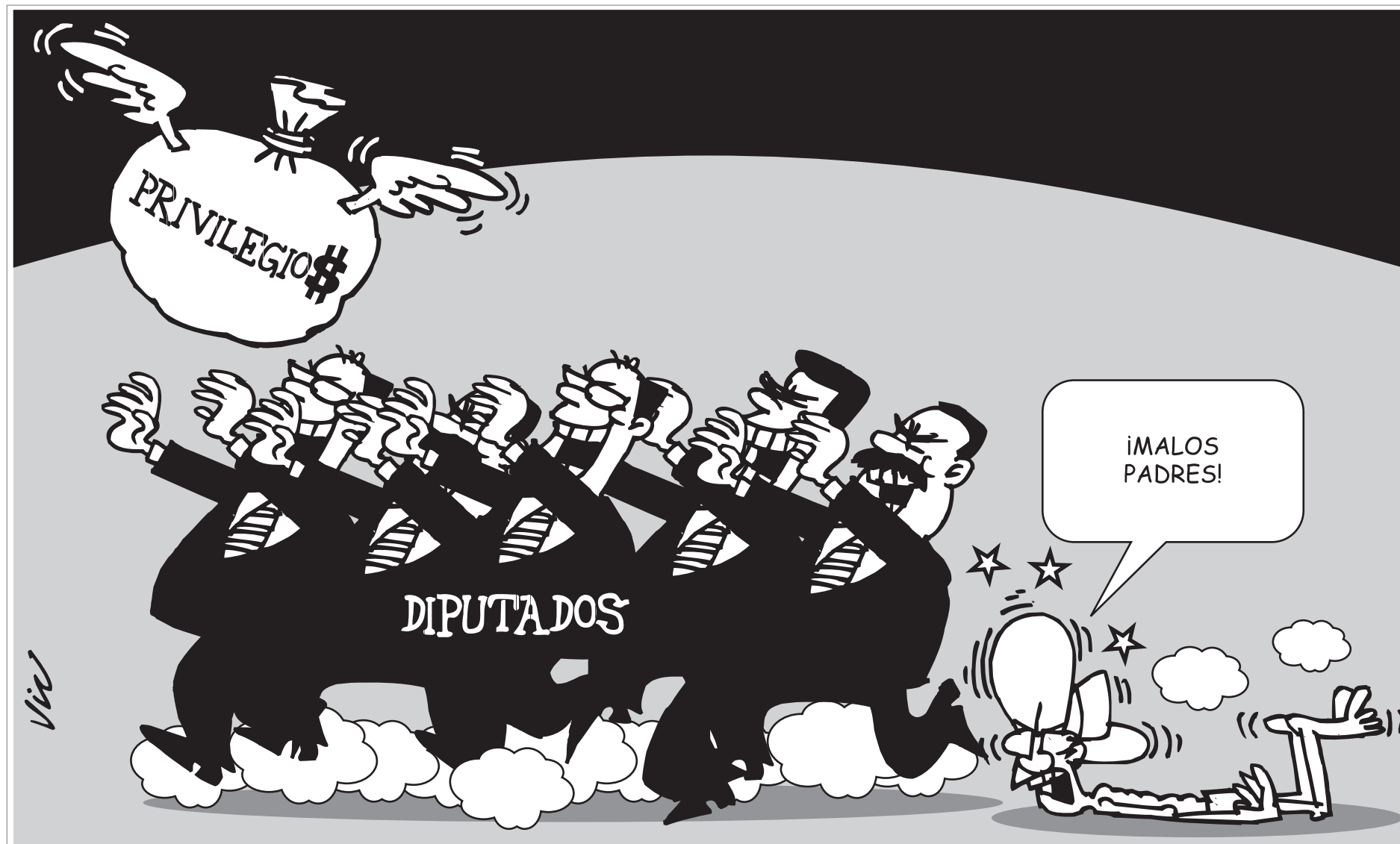
EDITORES:
Gionela Jordán y Cecilia Fonseca, (Jefas de Información), Rolando Rodríguez B. (Fin de Semana), Juan Luis Batista (Política), Eliana Morales (Sociales), Marianella Ferrer (Judiciales), Daniel Rodríguez (Nacionales), Nubia Aparicio (Opinión), Rafael Calvo (Deportes), Tilia Delgado (Mundo), Marianela Palacios (Negocios), Tamara del Moral (Vivir +), Lourdes de Obaldía (Diseño), Demóstenes Ángel (Fotografía), Yasmina Reyes (Defensora del Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

GERENTE GENERAL ENCARGADO:
César A. Tribaldos Giráldez
GERENTES: María E. de García de Paredes (Finanzas), Irma de Real (Comercialización), Juan Carlos Planells (Operaciones), Julio Moltó (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente en el **HoyHoy**. Los artículos de opinión así como las caricaturas son responsabilidad exclusiva de sus autores.

REDACCIÓN: 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 323-7400
ADMINISTRACIÓN: 221-7537 - **SUSCRIPCIONES:** 222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN DE VIC]



CAJA DE SEGURO SOCIAL.

‘Yo pago tu salario’... ¡qué gran falacia!

Manuel Lobo

Tengo el gran placer de trabajar para la Caja de Seguro Social desde 1984, es decir 23 años. He escuchado muchas cosas sobre la CSS, buenas y malas, pero como médico me siento muy orgulloso de haber laborado todo este tiempo en esta institución, que a mi criterio es la mejor entidad de salud de nuestro país y muy probable de muchos países de la región.

Sin embargo, en los últimos años me ha llamado mucho la atención una frase que se ha convertido en la favorita de algunas personas que acuden en busca de atención. Esta frase es: “Yo pago tu salario”, al tiempo que se dirigen al personal de salud de manera despectiva; y hasta periodistas y presentadores de noticias y programas, se hacen eco y respaldan esta frase. Qué lejos están de la realidad.

En primer lugar, es indiscutible que los funcionarios, ya sean públicos o privados, deben ejercer sus cargos con la máxima responsabilidad, pero con mayor firmeza en el sector salud, ya que la vida es el don más preciado que tenemos y que solo valoramos cuando la tenemos en peligro. Nadie puede objetar esta premisa y el que lo hace está

totalmente equivocado.

Partiendo de lo anterior, entonces todos debemos tener vocación de servicio, independientemente de lo grosera y patán que pueda ser una persona que solicita nuestra atención. Pero en ningún momento esta persona puede pagar mi salario, y para ejemplo supongamos que un trabajador promedio que gana 600 balboas de salario (según datos de la Contraloría la inmensa mayoría de los panameños está en el orden de este salario), por ley aporta a la CSS el 7%, es decir, unos 42 balboas mensuales (es probable que gaste más en licor o fiestas). Con esta ínfima cifra no solo cubre los gastos de su salud, sino que le permite incluir hijos, no importa cuántos tenga, padres, esposas y otros. Con solo acudir una vez al mes y suponiendo que se haga cita médica general o especialista, laboratorios, rayos X, electrocardiograma, esto le cuesta a la institución mucho más de lo que la persona aportó. Ni hablar de si se hospitaliza o se hace exámenes caros como CAT, procedimientos cardíacos invasivos, cirugías, etc.; entonces, alguien que ni siquiera cubre con su aporte los gastos que le genera a la CSS, mucho menos puede pagar mi salario porque está en rojo con esta entidad de salud. No quiero decir que sea de caridad,

pero es un hecho que la gente paga mucho menos de lo que recibe de la CSS.

Las personas no deben olvidar que el empleador paga el 11% aproximadamente y el Gobierno alrededor de 2%. Así que si el empleador es el Gobierno, éste estaría pagando a la CSS un 13% de los aportes y ese dinero que aporta el Estado es de todos.

Por otro lado, el verdadero valor de la CSS descansa en el concepto de solidaridad, tanto vertical como horizontal. Es decir, el no enfermo aporta por el enfermo, el más joven por el más viejo, el que más tiene por el que menos tiene. De hecho, los que más ganan son los que menos usan el Seguro Social y es muy probable que la mayoría de los médicos estén en ese grupo. Este concepto permite que gente que paga muy poco utilice el Seguro Social, así que tampoco puede decirse que ellos pagan mi salario. Por el contrario, con mis aportes (los cuales no utilizo), estoy permitiendo que ellos tengan acceso a servicios de salud que nunca hubieran podido pagarlos por lo costoso que resultan en clínicas privadas. Y esto sí me llena de satisfacción, saber que puedo contribuir en algo a mejorar la salud de los que la necesiten. Desde otro punto de vista, el

personal de salud, primordialmente el grupo médico, debe declarar impuestos sobre la renta todos los años sin excepción, los cuales en la mayoría son altos. Este dinero recogido por el Estado se supone se utiliza para el bien de la comunidad, en obras de interés social como parques, calles, salud, escuelas, etc.

Las personas que ganan menos de 700 balboas no declaran ni pagan impuestos, entonces, no contribuyen al fisco nacional, por lo tanto, no aportan al fondo del Estado utilizado para pagar a los funcionarios públicos.

Al final de todo, es totalmente al revés, somos nosotros los que terminamos aportando para mejorar la calidad de vida de los que dicen pagar nuestro salario.

Lo importante es que cuando se establece una relación laboral es porque hay una ecuación causa-efecto. Es decir, el Estado contrata a alguien con un conocimiento específico para que dé un servicio determinado. Eso es lo que hace el Gobierno a través de la CSS con el dinero que aporta en su gran mayoría el grupo profesional y empresarial del país sobre quienes descansa el mayor peso de los aportes al Seguro Social.

Finalmente preguntémosnos quiénes son los que están acabando con

la CSS. No hay que ir lejos para encontrar la respuesta. Son los propios asegurados, a través del juego vivo, que visitan varias policlínicas el mismo día para coleccionar medicamentos en su botiquín, los que le prestan el carné al amigo o vecino para que lo use ilegalmente, los que venden las medicinas, los que sacan citas y no van, los que no buscan los resultados de los exámenes, los que van todos los días a alguna policlínica sin necesidad real, los que no pagan las cuotas, los que intentan por todos los medios que los pensionen, aunque el comité se los haya negado, y así muchas cosas más.

Yo seguiré orgulloso de trabajar para la CSS y siempre lo haré con el mayor respeto, vocación, sensibilidad, humanismo, profesionalismo, dedicación y esmero, pero no aceptaré el irrespeto de alguien que no tiene la menor idea de lo que dice, al expresar “yo pago tu salario”.

Yo apporto una gran cantidad en impuestos al Seguro Social y no siento que le pago el salario a nadie. Construyamos una nueva Caja de Seguro Social con el esfuerzo de todos, con un cambio de actitud, dejando tantas prácticas negativas... así haremos Patria.

El autor es médico

URGE CAMBIO DE ACTITUD.

Yo colapso, tú colapsas...

Adán Castillo Galástica

Desde hace tiempo acariciaba el escrito que comparto con ustedes, sobre algunos de los síndromes que de vez en cuando se ponen de moda entre nosotros, o mejor dicho, entre algunos comunicantes. Tal el caso del colapso. Si uno lee, escucha y ve por televisión, no hay frase donde no aparezca el bendito término; tal pareciera que el mundo se nos hunde entre crímenes, violaciones y narcos. En días pasados, por ejemplo, escuché que un puente se encontró varios pernos, presumiblemente de la estructura. Así, “colapsan” las casas, los cultivos y hasta la mente de algunos parece colapsar. El vocablo no estaría tan mal empleado, si comprendiéramos que poco a poco nos

hemos venido retrasando en muchos aspectos de la vida. Tome Ud., la educación; el transporte, la organización institucional, en fin.

No obstante, cuando se trata de introducir algunos correctivos al efecto de medio emparar el retraso, entonces aparecen las catastrofistas esparciendo el colapso. Lo que en realidad existe en muchos de estos atavismos es el temor a lo nuevo, el miedo a avanzar en saltos. En suma, la lucha entre el progreso y el atraso. No el progreso de los que mucho tienen, sino el atraso de los excluidos, los del cuarto mundo. Otro temor es poner orden en las cosas: En los cultivos, en la producción, en los mercados y la comercialización; en la pesca y el ordenamiento de los recursos marinos y costeros; en las concesiones que afectan el desarrollo sostenible. Y así de seguido. Veamos el asunto de la red vial. Quienes

hemos sufrido los *entaponamientos* en la carretera central durante períodos de cosecha, aprendimos rápidamente que la modernización se fundamenta en una red vial debidamente trazada en un país tan pequeño como el nuestro. Imaginemos el movimiento portuario de un postpanamax sin vías de acceso. O, en consecuencia, la actividad de la Zona Libre de Colón. ¿Se lo imaginan?

Veamos otro ejemplo: la ciudad ha crecido en forma desmesurada. Eso lo sabemos y lo sufrimos todos. La capital está siendo empujada hacia el mar o, mejor dicho, hacia el tanque séptico que nosotros mismos hemos creado, con la consiguiente contaminación de nuestra hermosa e histórica bahía. ¿Resultado? Menos pesca, ¿Y en la vías?: un verdadero infierno. Se afirma que

unos 70 mil vehículos transitan la Avenida Balboa diariamente. ¿Qué hacer? ¿Seguir deshojando la margarita? ¿Hacer consultas hasta el fin de los tiempos hasta que los profetas decidan de una vez por todas cuál, cómo, dónde y en qué momento se atacará el problema?

El colmo, según leo, es que en medio de un mundo que viaja a velocidades siderales, no faltan argumentos que señalan que algunas obras marchan “demasiado aprisa”, tal si tuviéramos todo el tiempo del mundo. A todo esto hablamos de competitividad, de ganar mercados, etc. Me da la impresión de que ya va siendo tiempo que nos dejemos de tanta mojiganga y enfrentemos nuestras realidades pensando en futuros. Y esto no tiene nada que ver con transparencias angelicales, consultas *in eternum*, etc., tal como ha

venido ocurriendo con la limpieza de la bahía de Panamá, que al fin parece realizarse con la cinta costera, si es que no aparecen los profetas del pasado y entorpecen estos urgentísimos proyectos.

Nos urge en definitiva, un cambio de actitud y hasta de conductas ético-profesionales. O seguimos adelante con firmeza y audacia mental, o el tren-bala del desarrollo nos dejará a la vera del camino. Y esto no es nuevo, ya que se nos viene anunciando desde hace tiempo. Por el momento, reflexionemos y actuemos con un mayor sentido de país, optimismo, sin tanto egoísmo y estrechez. A menos que realmente pensemos que estamos condenados a colapsar de todas maneras, fatalmente.

El autor es comunicador